

COLOMBIA: LA IGLESIA CATÓLICA Y EL CONTROL DE LA NATALIDAD EN LOS AÑOS SESENTA*

*Andrés David Torres Bryon***

Resumen

Desde los años cincuenta del siglo XX Colombia vivió una explosión demográfica que los gobiernos del Frente Nacional intentaron contrarrestar desarrollando campañas de anticoncepción, la Iglesia católica se opuso de manera vehemente a estas iniciativas haciendo uso de diversos argumentos. A pesar de la oposición de la Iglesia y de la histórica presencia del catolicismo en la sociedad, Colombia redujo las tasas de fecundidad de una manera rápida y eficaz. El presente artículo analiza el proceso de secularización que se produjo en las mujeres al aceptar el control natal como una forma de transformar su papel en la sociedad.

Palabras clave: Colombia, Control natal, Iglesia católica, Catolicismo integral, Secularización, 1960 – 1974.

Abstract

Since the fifties Colombia experienced a demographic explosion which the Frente Nacional governments tried to counteract by developing contraception campaigns, but the Catholic Church opposed vehemently to these initiatives by using different arguments. Despite the opposition of the church and the historical presence of Catholicism in the society, Colombia reduced the birth rates in a fast and effective way. This article analyzes the secularization process that was produced to women when they accepted birth control as a way to transform their role in society.

Key Words: Colombia, Birth control, Catholic Church, Integral Catholicism, Secularization, 1960 – 1974.

* Artículo Tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias. Este artículo recoge los elementos más importantes de la monografía *Colombia: la Iglesia católica y el control de la natalidad, 1960 – 1974*, presentada en el año 2013 al Programa Académico de Sociología de la Universidad del Valle, para optar por el título de Sociólogo.

** Sociólogo, graduado de la Universidad del Valle. andresdavidtorresbryon@hotmail.com.

Introducción

La década del sesenta del siglo XX se caracterizó por transformaciones sociales profundas que hicieron tambalear el orden tradicional, alrededor del mundo se presentaron cambios drásticos que tuvieron consecuencias inmediatas y de largo plazo en la cultura y en la organización social; el paso de una sociedad rural a una urbana, el aumento en el acceso a la educación, el auge de movimientos estudiantiles y el cambiante y transformador papel de las mujeres fueron elementos que rompieron con el pasado e impusieron nuevas condiciones de vida (Hobsbawm, 1996: 293). En Colombia, este período histórico fue testigo de intensos debates alrededor de los cambios sociales y culturales que estaba experimentando la sociedad, uno de estos debates se situó alrededor de la planificación familiar y el nuevo rol social de la mujer en la sociedad.

A partir de los años cincuenta Colombia experimentó una explosión demográfica y se vio ante el reto de reducir la fecundidad nacional. Los gobiernos del Frente Nacional implementaron programas gubernamentales que buscaron reducir los índices de fecundidad a través del uso de anticonceptivos. Estos programas suscitaron una virulenta oposición por parte de la Iglesia católica y los grupos conservadores de la sociedad que vieron en ellos una amenaza para la conservación del orden tradicional.

Este artículo tiene como objetivo presentar los resultados obtenidos en la indagación de este proceso que constituye el “primer round” de un debate que se prolonga hasta nuestros días¹. El artículo pretende mostrar que a pesar de la oposición de la Iglesia católica, Colombia experimentó un descenso dramático de la tasa de natalidad que fue consecuencia de un cambio en la mentalidad de las mujeres, dicho cambio se enmarca en el proceso de secularización que experimenta la sociedad colombiana a partir de los años sesenta.

Para la recolección de los datos se empleó una metodología documental, privilegiando la consulta de dos medios católicos de la época que se caracterizaron por su oposición a los cambios en el rol social de la mujer: la *Revista Javeriana* y el semanario *El Catolicismo*. Además, se consultaron documentos publicados por la Conferencia episcopal de Colombia (en adelante CEC) y por la Santa Sede.

¹ Recientemente el país vivió hechos que han puesto de manifiesto la intransigencia de la Iglesia católica y la permanencia del discurso contra la planificación familiar. Los debates en torno a la legalización del aborto han desatado una coyuntura en la que las pronunciations de la Iglesia no se han hecho esperar. La conferencia episcopal colombiana en octubre de 2012 se pronunció en contra del aborto y de la píldora del día después, argumentando ideas similares a las empleadas en la década del sesenta.

Dos referentes teóricos guían la interpretación de la información recopilada. Para situar históricamente la posición de la jerarquía católica colombiana hacemos uso del concepto de *catolicismo integral* empleado por el historiador francés Émile Poulat. Para interpretar el cambio de mentalidad que experimentan las mujeres colombianas con respecto a la anticoncepción hacemos uso del concepto de secularización empleado por Peter Berger.

Catolicismo integral es un concepto histórico que explica una mentalidad formada en el siglo XIX como reacción a los planteamientos del liberalismo. La idea de Poulat es que a partir de la Revolución Francesa se presenta una contradicción entre los principios de la “modernidad” impulsada por el liberalismo y los principios e intereses del catolicismo romano. Con la publicación del *Syllabus* y la celebración del Concilio Vaticano I se formaría esta mentalidad (Forni 1988: 103). El historiador colombiano Ricardo Arias ha empleado este concepto en algunas de sus investigaciones mostrando que desde muy temprano la jerarquía católica colombiana se identificó con los postulados del catolicismo integral. En efecto, a lo largo de la historia el catolicismo colombiano se ha opuesto a los cambios que suponen una amenaza al orden tradicional, y el proceso que en estas páginas se describe es tan sólo un episodio más. Para Arias el catolicismo integral consiste en “... una visión total, integral, en la que la esfera de lo religioso, lejos de estar separada o aislada, determina todas las actividades del hombre, de la sociedad, del devenir histórico” (Arias, 2003: 17).

Por otro lado, se hace uso del concepto de secularización. Peter Berger distingue tres niveles donde este proceso opera: uno socio-estructural que se manifiesta en aspectos como la separación del Estado y la Iglesia (secularización de la sociedad); un nivel cultural evidente en la disminución de contenidos religiosos en las expresiones artísticas e intelectuales (secularización de la cultura); y por último, un nivel subjetivo (secularización de la conciencia) que se aprecia en las modificaciones en la percepción del mundo y en los cambios en algunas prácticas sociales (Berger 1969: 134). Nuestro análisis se enmarca en el último nivel, hacemos uso del concepto de secularización entendiéndolo como la forma en que la religión pierde su centralidad en algunos aspectos de la conciencia de las personas llevándolas a proceder en su vida privada prescindiendo de las enseñanzas de la Iglesia. En el caso de la planificación familiar, tradicionalmente monopolizada por la Iglesia en el país, se presentaron cambios en este sentido. La población colombiana estuvo cada vez más a favor del control de la natalidad y consideraba que ésta no constituía un atentado contra la fe a pesar de implicar una desobediencia a los postulados de la Iglesia.

El presente artículo recoge los elementos más destacados de una monografía presentada para optar por el título de sociólogo, para presentar estos

resultados el artículo se divide en tres partes. En la primera se describe la reacción de la Iglesia católica frente a la introducción de la planificación familiar en el país, después se describen los argumentos que guiaron la posición de la Iglesia y se expone la inusual relación que se presentó entre la Iglesia católica y la izquierda colombiana alrededor de la oposición al control natal. Por último, se describe el cambio de mentalidad en las mujeres colombianas con respecto a la maternidad y la planificación familiar, cambio que deviene en un proceso de secularización de la conciencia.

Oposición de la Iglesia católica al control natal

La Iglesia católica presentó una vehemente oposición ante las transformaciones socioculturales de los años sesenta que implicaban una amenaza al orden tradicional, especialmente a aquellos cambios que suponían una transformación de la institución familiar y del rol social de la mujer.

La Iglesia y otros grupos sociales se opusieron a estos cambios intentando preservar el papel tradicional de la mujer en la sociedad argumentando que una modificación en la condición de la mujer suponía un peligro para la sociedad y los valores familiares. En el control de la natalidad la Iglesia vio una letal amenaza que traía consigo una serie de graves consecuencias de toda clase: sociales e individuales, físicas y psicológicas, económicas, políticas y morales. Sin embargo, lo más grave para la Iglesia era la paulatina descristianización que la anticoncepción suponía. El peligro que significaba el control natal llevó a los obispos a amenazar a sus fieles con la salvación de las almas evocando el “pecado mortal” y la “salvación eterna”.

Ante la amenaza antinatalista la Iglesia católica recomendó una serie de soluciones “morales” que respetaban la ley natural y que desde luego excluían al amenazante control natal: se crearon centros de paternidad responsable que constituían la contraparte de los centros de planificación familiar realizados con métodos “ilícitos”, se recomendó prohibir los matrimonios a temprana edad y se procuró luchar contra el concubinato y los hijos fuera del matrimonio², se publicaron libros, artículos y declaraciones episcopales que difundían estas soluciones. En sus escritos la Iglesia incentivó la solidaridad internacional haciendo un llamado a promover la libre emigración, el aumento en la producción alimentaria y la solidaridad de las naciones ricas para con las pobres; la Iglesia consideraba que el problema demográfico no era consecuencia del crecimiento poblacional sino más bien resultado de la organización desigual del mundo.

² Según cálculos del obispo de Facatativá, Raúl Zambrano, el número de hijos fuera del matrimonio constituían un 23% en 1966 (Revista Javeriana 1970: 68).

La Iglesia no estuvo dispuesta a aceptar los cambios que en materia de sexualidad y familia estaba presentando la sociedad colombiana, y en respuesta desplegó una resistencia que involucró al episcopado colombiano, a los fieles y a algunos medios de información católicos. Desde Roma se impartieron las directrices de lo que se debía hacer para oponerse al avance de la contracepción y en cada país se organizaron distintas iniciativas tendientes a difundir la doctrina oficial de la Iglesia. Esta capacidad de acción estratégica para oponerse a los cambios que trae la modernidad y que suponen una ruptura con el orden tradicional ha sido a lo largo de la historia uno de los rasgos básicos del catolicismo integral³. Esta oposición a la modernidad, iniciada en el siglo XIX, ha atravesado la historia acomodándose según contextos y cambios sociales, pretendiendo siempre conservar el mundo tradicional y proponiendo como solución a todos los problemas sociales la recristianización de la sociedad (Mallimaci, 1993: 117).

Por otro lado, la Iglesia y los sectores conservadores nacionales criticaron fuertemente la política demográfica impulsada por el Estado. Para la jerarquía católica nacional había “un dominio del César y un dominio de Dios”, la política demográfica del gobierno invadía los dominios que por tradición pertenecían a la Iglesia, y ésta no estaba dispuesta a aceptar la intervención del Estado en este ámbito, en consecuencia en varias oportunidades le recordó al Estado sus límites y funciones⁴.

Por último vale la pena señalar que aunque el debate alrededor del control natal no supuso una división partidista explícita entre liberales y conservadores, es de resaltar que los intelectuales y los medios de información que difundieron y apoyaron la posición de la Iglesia por lo general eran cercanos a los círculos conservadores- religiosos; mientras quienes apoyaron con mayor ímpetu los programas antinatalistas eran cercanos a los círculos liberales. Es revelador el hecho de que todos los gobiernos del Frente Nacional estuvieron comprometidos de una u otra forma con la política demográfica, sin embargo la Iglesia católica y los medios católicos criticaron fuertemente los gobiernos liberales de Alberto Lleras

³ Para citar un ejemplo se puede recordar la compleja estrategia llevada a cabo por la Iglesia católica a finales del siglo XIX e inicios del XX para oponerse al avance del comunismo. El papa publicó encíclica *Rerum Novarum* [1891] y creó los organismos de la Acción Católica y Democracia Cristiana. En Colombia se siguieron las directrices romanas y se crearon sindicatos obreros católicos, se abrieron hospitales y centros educativos; y en general se buscó la resignación de los obreros ante su situación social.

⁴ En el modelo de catolicismo integral la unión íntima de poderes entre Estado e Iglesia es un elemento imprescindible. Bajo este modelo la Iglesia busca intervenir y moldear los diversos aspectos y espacios de la sociedad, y en últimas pretende ser la moldeadora de los programas y las decisiones del Estado. En el caso de la política demográfica, la Iglesia católica en varias oportunidades exigió que ésta fuera acorde con los planteamientos que ella sostenía, y para sustentar su petición se remitió a los estatutos de la constitución de 1886, al concordato con la Santa Sede de 1887, y al hecho de que la mayoría de los colombianos se consideraban católicos.

Camargo y Carlos Lleras Restrepo; mientras que los gobiernos conservadores de Guillermo León Valencia y Misael Pastrana Borrero transcurrieron prácticamente libres de ataques eclesiásticos.

El control de la natalidad: doctrina de la Iglesia católica y relación con la izquierda

A lo largo del siglo XX se produjeron algunos hechos en el mundo que llevaron a la Iglesia a renovar su doctrina tradicional frente a la contracepción, entre ellos se encuentra el aumento de las uniones ilegítimas, el elevado número de hijos fuera del matrimonio y las bajas en la natalidad de muchos países católicos como consecuencia de una progresiva expansión en el uso de anticonceptivos. Ante esta situación la Iglesia actuó usando todos los medios posibles para difundir su doctrina frente al matrimonio y la sexualidad, dicha doctrina se vería resumida en dos encíclicas: la *Castii connubii* (1930) de Pio XI; y la *Humanae Vitae* (1968) de Pablo VI que condenó la anticoncepción en los siguientes términos: "...Queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio hacer imposible la procreación" (Pablo VI, *Humanae Vitae*).

Estas enseñanzas papales fueron aceptadas por las diferentes jerarquías y episcopados nacionales alrededor del mundo. En la oposición que el catolicismo colombiano presentó al control de la natalidad podemos distinguir tres planos diferentes: uno político, que critica la intervención del Estado en asuntos privados históricamente regidos por la Iglesia como la familia y la conciencia; uno religioso-moral, que expone la doctrina tradicional y la ley natural; y un plano de oposición a la intervención internacional en asuntos demográficos.

En el plano moral, el episcopado colombiano adoptó las enseñanzas tradicionales de la Iglesia en materia de sexualidad y matrimonio⁵. En el plano político, el episcopado adoptó las ideas expuestas en la encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Pablo VI, según la cual, los Estados no debían intervenir en la planificación de la familia ya que este es un asunto que le corresponde a los esposos y a su conciencia frente a Dios. La Iglesia colombiana no aceptaba que el intervencionismo del Estado tocara aspectos sagrados regulados desde siempre por la moral eclesiástica como el tema de la conciencia o la vida conyugal, en estos temas la Iglesia debía ser la interventora del Estado, y no al revés (Ayala 2001: 57).

⁵ La doctrina de moralidad sexual elaborada por San Agustín en el siglo V se convertiría en la base de la posición de la Iglesia a través de los siglos siguientes. Para San Agustín la sexualidad llevaba fácilmente al pecado por lo que la legitimación del acto sexual estaba dada sólo por el fin de la procreación y la educación de los hijos.

Por último, en la oposición a la intervención internacional encontramos la idea de “colonialismo demográfico” que suponía que algunas potencias internacionales – especialmente Estados Unidos– estaban defendiendo intereses políticos y económicos, ya que al importar el control natal buscaban limitar el crecimiento de posibles competidores y asegurar su dominio sobre los países subdesarrollados. La crítica al colonialismo demográfico hizo énfasis en la financiación extranjera y en los medios empleados en tales campañas. El “cristiano-psiquiatra” Hernán Vergara fue quien más insistió en la inmoralidad de la “propaganda psicológica” que era empleada para forzar la aceptación del control de la natalidad en el país.

El episcopado colombiano hizo suyas las denuncias de Vergara y apoyándose en la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII denunció que en la ayuda internacional se debía respetar la autonomía cultural y política de las naciones: “...Deploramos profundamente que esas mismas instituciones (estadounidenses) hayan propiciado, por medio de grandes recursos financieros, campañas de control de nacimientos, llevadas a cabo sin el respeto debido a los valores de nuestra cultura y por procedimientos que atentan contra la moralidad y la libre decisión de los individuos” (CEC 1967:208). Dos años más tarde el episcopado denunció el colonialismo demográfico argumentando que: “Se planea y financia desde el extranjero la restricción de la natalidad en nuestro pueblo, con injuria para nuestra independencia” (El Catolicismo 196 a: 14).

Relación de la Iglesia con la izquierda política

La Iglesia católica se acercó a posiciones de corte antiimperialista viendo en los Estados Unidos un enemigo político. Sin proponérselo, en su condena se acercó a la posición sostenida por uno de sus enemigos acérrimos: el comunismo y la izquierda política. Así pues, en la década del sesenta se presentó una novedosa unión entre dos discursos tradicionalmente opuestos que en el marco de la oposición al control de la natalidad coincidieron en el mismo fin.

Después de la segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, la Iglesia católica se había convertido en uno de los grandes rivales del comunismo, la encíclica de Pio XI *Divini Redemptoris* [1937] ya evidenciaba la posición condenatoria de la Iglesia frente al comunismo al que catalogaba como un “falso ideal que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana” (Pio XI, *Divini Redemptoris*). Las ediciones consultadas de *Revista Javeriana* y *El Catolicismo* expresan claramente esta actitud hostil ante el comunismo que aparece como el culpable de todos los

males de la nación: la continuidad en los hechos de violencia, el nacimiento de movimientos guerrilleros y revolucionarios, la inestabilidad de la familia, las protestas educativas y los desórdenes sociales, etc.

Un artículo de *El Catolicismo* decía que la familia peligraba ante el comunismo porque éste ataca al matrimonio y llena los países de literatura obscena y películas pornográficas: “donde está presente el comunismo ha atentado contra la familia, basándose en las ideas materialistas que la Iglesia condena”, además el artículo expresaba que era necesario tomar medidas para “impedir que el comunismo penetre en Latinoamérica y destruya la familia cristiana” (El Catolicismo 1962: 13). Así mismo, la página doctrinal de *El Catolicismo* expuso en varias oportunidades las razones de la lucha frente al comunismo, en una de estas publicaciones expresaba que el comunismo es una ideología opuesta a la verdad y a la moral del cristianismo, ya que es un “sistema ateo y anticristiano”. El semanario predicaba una incompatibilidad absoluta entre el cristianismo y el comunismo: “Existe una muralla infranqueable que impide todo acercamiento” (El Catolicismo 1961 a: 8).

Sin embargo, en su posición de rechazo al control natal la Iglesia católica traspasó esa “muralla infranqueable que impide todo acercamiento”, aproximándose en este punto a las posiciones del comunismo y a la tendencia política de izquierda. Para el comunismo una población numerosa era condición necesaria para el éxito de la revolución, y los programas de planificación familiar constituían una oposición imperialista para alcanzarla (Felliti 2008: 17). En consecuencia, desde Rusia se implementaron políticas estatales que buscaban incentivar la natalidad haciendo difícil el acceso a la contracepción, los países aliados de Rusia en su mayoría seguirían políticas poblacionales pro-natalistas (Schoijet 2007: 120). Estas actitudes de los comunistas frente al control de la natalidad fueron elogiadas por *El Catolicismo* en sus cubrimientos de las conferencias de población de las Naciones Unidas. En una oportunidad escribió el semanario que “ha sido notable la posición de Rusia y otros países socialistas [...] que a una con la Santa Sede han pedido una solución humana” (El Catolicismo 1965: 12). En otro cubrimiento el semanario escribió que “Es difícil aceptar que el delegado soviético habló con una sensatez que contrasta con las palabras desacertadas de algunos delegados occidentales”, en esa ocasión el delegado ruso pronunció palabras similares a las de la Iglesia: “Los métodos artificiales de reducir la tasa de nacimientos son inhumanos e insultantes” dijo. Además, los soviéticos propusieron soluciones similares a las sostenidas por la Iglesia: “una mayor producción agrícola y la maximización de producción de alimentos” (El Catolicismo 1963 a: 4), o “invertir el dinero de guerra y de contracepción en un mayor desarrollo económico” (El Catolicismo 1965: 12).

Sin embargo, la posición de los países comunistas frente al control de la natalidad no siempre fue motivo de elogios, a menudo el hecho de que estos países no limitarían la natalidad fue visto como una simple contradicción o una amenaza. En 1960 un artículo señaló la contradicción de que en el “mundo libre” muchos estuvieran a favor del control de nacimientos, mientras que en los países comunistas, “tan inferiores en el plano ideológico”, estuvieran en contra de la limitación de la población (El Catolicismo 1960 a: 2). Otro artículo consideraba que “si se controlaba la natalidad, crecería el descontento y el desorden, dando paso al avance del comunismo ateo en la destrucción de la moral y la convivencia” (El Catolicismo 1961 b: 6).

A pesar de lo anterior, la documentación recopilada permite afirmar que en Colombia algunos medios de información católicos, los obispos y los laicos católicos, expresaron ideas similares a las empleadas por la izquierda para oponerse al control de la natalidad. En sus escritos y declaraciones se puede apreciar de manera constante las referencias al control natal como “imperialismo demográfico” por parte de los Estados Unidos. Esto es especialmente explícito en las publicaciones de Hernán Vergara, quien veía con repudio las “técnicas psicológicas” empleadas en la campaña antinatalista y que según él habrían sido recomendadas por asesores estadounidenses. En sus artículos Vergara expresó que la campaña de control natal era llevada con trampa y financiada por los grupos más “sospechosamente imperialistas de Norteamérica” (El Catolicismo 1967 a: 21). Igualmente denunció que el gobierno estadounidense no solo estaría proveyendo costos, sino también ideología, estrategia y tácticas en la campaña antinatalista colombiana (El Catolicismo 1966: 9).

El Catolicismo compartió en su totalidad las ideas de Vergara, y en sus editoriales denunció que la campaña antinatalista del gobierno colombiano hacia parte del juego del gobierno estadounidense que estaría buscando esterilizar a los pueblos subdesarrollados para impedir su crecimiento demográfico que generaba problemas tanto económicos como políticos a su gobierno: “cumple entonces nuestro gobierno al pie de la letra los designios del gran país del Norte” (El Catolicismo, 1967 b: 4). Otro editorial del semanario publicó lo siguiente: “Los norteamericanos financian y asesoran una temeraria campaña antinatalista, encaminada a eliminar por medio del genocidio preventivo a millones de subdesarrollados en potencia” (El Catolicismo 1967 c: 4). *El Catolicismo* también denunció que las consignas psicológicas empleadas en el programa antinatalista eran “del todo incompatibles con la dignidad humana”, y reflejaban la intromisión de extranjeros en los problemas nacionales: “se pisotea con ellas la libertad familiar de un pueblo mediante asqueantes consignas de coacción psicológica” (El Catolicismo 1967 d: 4).

Aparte de Vergara, otros laicos católicos también expusieron las ideas del colonialismo demográfico. El senador conservador Diego Tovar Concha en medio de un debate político-religioso en el Senado dijo que la clase dirigente permanecía indiferente ante “la acción imperialista más colosal de la historia como es la del control natal en países pobres a fin de mantener el dominio total sobre sus recursos naturales” (El Catolicismo 1968 a: 5). El economista Julio Silva Colmenares escribió un artículo donde expuso las ideas del imperialismo demográfico que consideraba “el más discriminado, absurdo, y abominable genocidio preventivo de la historia humana” (El Catolicismo 1969 b: 12). También los religiosos hicieron uso del término “colonialismo demográfico”, el Arzobispo de Bogotá y jefe de la conferencia episcopal, Mons. Aníbal Muñoz Duque, señaló en 1969 que las instituciones de planificación familiar estaban en clara contradicción con la moral y estaban ejerciendo una especie de colonialismo demográfico al asociarse con organizaciones internacionales que son “una especie de guerrillas de levita” (El Catolicismo 1969 c: 471).

La posición de la Iglesia católica concordó con la posición de la izquierda colombiana, aunque argumentando ideas distintas. Iglesia e izquierda coinciden en el rechazo al control natal⁶. En los grupos religiosos radicales se evidencia esta unión de los discursos, el sacerdote revolucionario Camilo Torres consideraba que el control natal era un mecanismo del gobierno colombiano – financiado por los Estados Unidos - para eliminar a los más pobres, evitando la implementación de cambios estructurales (Caicedo, 2013: 93). El grupo Golconda también consideró el control natal como un arma de dominio e intervención extranjera en el país (Caicedo, 2014: 188).

Como vemos, a menudo en los discursos de uno y otro grupo se funden ambos argumentos, la izquierda pide una solución “moral y humana”, y la Iglesia condena el imperialismo estadounidense. En este contexto aparentemente se darían alianzas inusuales, algunos investigadores comentan que hubo panfletos producidos conjuntamente por el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario [MOIR] y el Arzobispado (El Espectador 2011).

Un ejemplo de la oposición de izquierda al control de la natalidad es el libro del economista José Consuegra Higgins *El control de la natalidad como arma del imperialismo*, en donde éste critica las tesis antinatalistas que para el autor son inventos del imperialismo para que el pueblo hispanoamericano asuma

⁶ El historiador Jean Meyer ha observado que entre católicos e izquierdistas radicales ha habido siempre algunas posiciones que ambos grupos comparten: son antiliberales, autoritarios, se oponen a la sociedad de consumo, atacan al protestantismo por considerarlo como “caballo de Troya” de los Estados Unidos, y se oponen al control de la natalidad pues ven en él un arma más del imperialismo estadounidense (Arias 2003: 213).

determinadas posiciones (Consuegra 1972: 11). Otro sector que presentó oposición al control natal fueron los universitarios que en las décadas del sesenta y el setenta constituyeron un movimiento estudiantil fuerte, ellos presentaron un rechazo al control natal desde las universidades siguiendo las ideas izquierdistas. La oposición de los estudiantes llevó a no pocas universidades nacionales a cerrar los cursos relacionados con demografía o planificación familiar, además los universitarios protagonizaron algunos hechos violentos como el secuestro del rector de la Universidad de Cartagena como protesta por estar recibiendo fondos de un organismo estadounidense; o la llamada "Toma de Cali", en la cual los universitarios expulsaron físicamente al rector y al decano de Medicina de una universidad de la ciudad, incendiaron laboratorios y archivos, todo por la lucha pro natalista (Echeverry 1991: 125).

Además de los intelectuales de izquierda y los universitarios, los sindicatos colombianos y latinoamericanos también se opusieron al control natal argumentando las tesis del colonialismo demográfico. La Asociación de sindicatos de Colombia [ASICOL] y la Confederación latinoamericana de sindicatos cristianos [CLASC], al igual que la Organización regional interamericana de trabajadores [ORIT], y el Instituto Americano Para el Desarrollo del Sindicalismo Libre [LADSL]; mostraron todos resistencia al control natal, y en respuesta organizaron una serie de seminarios para exponer su oposición, además de denunciar reiteradamente esterilizaciones forzadas en distintos países de Latinoamérica (El Catolicismo 1970 a: 3).

En síntesis, la Iglesia católica no fue el único grupo que se opuso al control de la natalidad, la documentación recopilada permite considerar en el país a otro grupo importante como lo fue la tendencia política de izquierda.

Secularización de la conciencia y el papel de la mujer en la planificación familiar

En el debate por el control de la natalidad la mujer no tuvo participación directa. El debate público lo realizaron religiosos, políticos y partidarios del control natal, todos hombres. Las principales afectadas carecieron de representación en el debate.

Ante los cambios que se observan en la década del sesenta en la estructura familiar y en el papel de la mujer, varios sectores nacionales pretendieron adaptar las leyes a la nueva situación femenina (Arias 2003: 262), sin embargo la jerarquía católica y otros sectores se opusieron a estas iniciativas. La Iglesia católica intentaría retrasar los logros que iban alcanzando las mujeres tales como la

inclusión laboral, la educación mixta y la planificación familiar, pretendiendo así mantener el papel tradicional de la mujer.

El mismo Pablo VI en algunos de sus discursos pidió preservar el papel tradicional de la mujer en la sociedad, en 1963 dijo que “En el mundo contemporáneo hay una tendencia a introducir a la mujer en todos los órdenes de actividades... [Sin embargo] es indispensable proclamar que las tareas de la mujer en el hogar, como esposa y como madre, son tan importantes para la familia como para la economía y la sociedad”, además el Papa pedía a los gobiernos “Una legislación que favorezca la permanencia de la esposa y madre en el hogar, y que impida su explotación en trabajos no adecuados” (El Catolicismo 1963 b: 3). En otra oportunidad, se refirió a la misión de la mujer en el mundo actual, destacando su labor como formadora religiosa y moral de las nuevas generaciones y como educadora de los hijos (El Catolicismo 1961 c: 9).

Colombia desde luego sintió la influencia de las pautas papales. En 1961 la senadora Esmeralda Arboleda Uribe -primera senadora en la historia del país- presentó un proyecto de ley al Congreso de la República sobre la capacidad civil de la mujer, ante este hecho el Arzobispo de Bogotá emitió una declaración en la que evocaba la potestad marital diciendo que “...de acuerdo a la doctrina, las casadas deben estar sujetas a sus maridos como al Señor, el marido es el jefe de la familia” (El Catolicismo 1961 d: 4). *El Catolicismo* comentaría estos hechos advirtiendo a las mujeres que “cuando se salen de su puesto es para caer en la esclavitud y en el desprecio” (El catolicismo 1961 e: 16). Otro editorial de éste semanario decía que: “Por desgracia, nuestros tiempos han unido el desprestigio de la autoridad familiar al afianzamiento de la emancipación de la mujer colocándola fuera del hogar. Las mujeres tienen derechos, pero esto no las libera de sus obligaciones en la formación de los hijos, según los planes de Dios” (El Catolicismo 1960 b: 6).

La participación de la mujer en la planificación familiar

Al prohibir el control natal la Iglesia hacia caso omiso de las estadísticas acerca del elevado número de la población y de los problemas sociales y económicos que éstas generaba. Pero más allá de las cifras económicas, la Iglesia omitió el drama femenino producido como consecuencia de un elevado número de hijos. En la concepción de la Iglesia, el control natal les producía a las mujeres graves problemas físicos, psicológicos y morales; además constituía un pecado mortal que comprometía la salvación eterna. Lo que la Iglesia católica nunca discutió fue el hecho de que su doctrina tradicional estaba llenando a las familias colombianas de hijos, provocando situaciones complejas al interior de las familias,

especialmente para las madres. Muchas mujeres, al verse enfrentada a situaciones familiares complejas, con graves problemas económicos y sin acceso fácil al control natal, terminaron experimentando el drama de un aborto (Faúndes y Barzelatto, 2007: 26).

A pesar de la omisión de las estadísticas y del drama humano generado por la explosión demográfica, la Iglesia católica se negaba a ser señalada como responsable de aquella situación⁷. En 1968 Mons. Aníbal Muñoz dijo en una entrevista que la Iglesia no era responsable de los problemas que traía la prohibición del control de la natalidad (El Catolicismo 1968 b: 21), y posteriormente, en una declaración lo reafirmaría: “Es inaceptable que la jerarquía sea señalada como ciegamente natalista y como culpable de la explosión demográfica y el subdesarrollo” (El Catolicismo 1970 b: 6).

A pesar de la omisión que la Iglesia católica hizo de los dramas personales sufridos por las mujeres, y a pesar de la no participación de la mujer en los debates públicos sobre el control natal, ellas tuvieron un papel activo en la aceptación y difusión de la planificación familiar en el país. Paradójicamente ellas, que no tuvieron participación directa en el debate fueron las que lo resolvieron al decidir adoptar el control de la natalidad y reducir el número de nacimientos.

La encuesta de fecundidad realizada en Bogotá en 1964 mostró que en las mujeres ya había una “necesidad sentida” de planificación familiar. La encuesta reveló que la mujeres bogotanas tenían en promedio 5.5 hijos, y en la totalidad del país se dedujo, mediante comparación con otros datos, que las mujeres tenían 7 hijos en promedio frente a una cifra de 3.6 que estimaban como número ideal de hijos, es decir “en 1964 las madres colombianas estaban teniendo el doble de los hijos que consideraban ideales o deseados” (Echeverry, 1991: 23). Por otro lado, la encuesta reveló el frecuente uso de anticonceptivos “no naturales” diferentes del ritmo, usados por mujeres que se declararon católicas y practicantes (Echeverry 1991: 24). El proceso de secularización ya estaba transformando la sociedad, de hecho, numerosas investigaciones en Colombia y otros países revelaron que la religiosidad no afectaba el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres, en muchas investigaciones se encontró a mujeres católicas practicantes que veían con buenos ojos la planificación familiar y que no hallaban un choque entre su religiosidad y el control de la natalidad⁸.

⁷ En una oportunidad el ex presidente Alberto Lleras Camargo dijo que la actitud de la Iglesia católica en Latinoamérica era en buena parte responsable de la imposibilidad de realizar un programa de planificación familiar en el país y en el continente, y por lo tanto, responsable también de la imposibilidad de enfrentar el problema demográfico. Ante estas declaraciones los obispos colombianos y algunos medios de información católicos criticaron fuertemente las palabras de Lleras.

⁸ Algunas de las investigaciones a las que se hace referencia son: Bailey, Jeradl, et al (1974). *Fecundidad y prácticas anticonceptivas en Bogotá, 1974*. ASCOFAME, ACEP. Bogotá Asociación

El proceso de secularización se expresa en una crisis de credibilidad en la religión. Al decir de Berger “la secularización ha provocado un derrumbe general de la plausibilidad de las definiciones religiosas tradicionales de la realidad” (Berger 1969: 157). La aceptación del control natal por parte de la población femenina implica que la doctrina tradicional de la Iglesia católica en materia sexual y de maternidad ya no cuenta con la misma credibilidad de antes. Sin embargo, esto no significa que la religión haya dejado de ser una dimensión relevante en la vida de las personas, sino más bien es signo de que la religión se ha visto trasladada a un lugar periférico (Villamarín 2010: 169). Las mujeres que usan métodos de control natal siguen creyendo en Dios y en la religión; pero a la vez comienzan a creer y a confiar en el poder explicativo de la ciencia como un espacio interpretativo diferente al de las explicaciones religiosas, este proceso es el que describimos como secularización de la conciencia: la anticoncepción pasa a ser un tema de la racionalidad individual más que de la tutela de la Iglesia.

El proceso de secularización de la conciencia en cuanto al control natal se puede apreciar en la preferencia en el uso de anticonceptivos en el país. La Tabla 1 muestra el porcentaje de prevalencia de métodos usados en 1969 y 1990. De la lectura de la tabla se pueden destacar varias cosas, en primer lugar, la píldora y el dispositivo intrauterino (DIU) siguen tendencias similares a través de los años, no sucede así con el ritmo- único método aprobado por la Iglesia- que en 1969 contaba con un 16% de uso, el cual desciende a 9% en 1990; por su parte, el *coitus interruptus* que también puede ser considerado como método natural -aunque fue prohibido por la Iglesia- tiene también un descenso en el uso: de 26% en 1969 pasa a 8% en 1990. Por último, llama la atención el crecimiento en la práctica de la esterilización y del aborto -que fueron los métodos considerados más graves por la Iglesia-, en los veintiún años que abarca la tabla la esterilización es el método de mayor preferencia por las colombianas, pasando de un 5% en 1969 a un 33% en 1990. Por su parte, el aborto va en aumento constante a partir de 1950 (Zamudio, 2000: 47).

Tabla 1. Preferencia de anticonceptivos en Colombia

Método Usado	1969	1990
--------------	------	------

Colombiana de Facultades de Medicina (1969) *Fecundidad y planificación familiar entre los católicos: Revisión comparativa de la literatura*. ASCOFAME, Tercer Mundo, Bogotá.
 (1968) *Regulación de la fecundidad. Conocimientos, actitudes y prácticas de la población Colombiana, Vol. I*. ASCOFAME, Tercer Mundo, Bogotá. Corporación Centro Regional de Población (1986). *Tercera encuesta nacional de prevalencia del uso de anticonceptivos y primera de demografía y salud*. Ministerio de Salud, CCRP, Bogotá.

Píldora	26%	24%
DIU	16%	18%
Espermicidas	5%	3%
Condón	6%	5%
Esterilización	5%	33%
Ritmo	16%	9%
Coitus interruptus	26%	8%
	100%	100%

Fuente: Echeverry, Gonzalo. *Contra viento y marea*. Bogotá: ACEP, 1991: 228.

Pero tal vez el cambio de mentalidad frente al control natal se aprecie con mayor claridad en las cifras globales; y es que a pesar de la resistencia de algunas fuerzas sociales, Colombia se convirtió en el país latinoamericano que redujo su tasa de crecimiento demográfico de la manera más eficaz, al punto que algunos demógrafos y analistas hablan de una “transición demográfica sin precedentes” (Flórez 1990, p. 24). La tabla 2 muestra los cambios en algunos indicadores demográficos entre 1964 y 1990, destaca la reducción en la tasa de fecundidad, de 7.0 hijos por mujer en 1964 a 2.8 en 1990.

Tabla 2. Cambios ocurridos en algunos indicadores demográficos en Colombia entre 1964 y 1990

Indicador Demográfico	1964	1990
Tasa de Fecundidad <i>Nº de hijos por mujer en edad fértil y en unión</i>	7.0	2.8
Tasa de Natalidad <i>Nacimientos por año y por mil habitantes</i>	45.0	26.0
Tasa de crecimiento de la población. %	3.5	1.8
Mujeres en edad fértil y en unión que usan anticonceptivos. %	20.0	66.1

Fuente: Echeverry, Gonzalo. *Contra viento y marea*. Bogotá: ACEP, 1991: 241.

La planificación familiar se extendió rápidamente en el país, especialmente hubo un aumento considerable en el uso de anticonceptivos en el periodo 1965- 1969 (Heredia 1973: 113), en el que la disminución de la fecundidad fue de aproximadamente 2.8 nacimientos por mujer (Ordoñez 1993:55). Ahora bien, este periodo de aumento de la anticoncepción coincide con los años en que la Iglesia católica se expresó de manera más frecuente y virulenta en contra del control de la natalidad. Esto evidencia la poca incidencia que en materia de moral sexual tuvieron los pronunciamientos de la Iglesia, si sumamos a esto el incremento del aborto (25 casos por cada 100 nacidos) (Arias 2003: 247.), el alto número de hijos fuera del matrimonio (23% en 1966) (Revista Javeriana, 1970: 70), y el aumento de las separaciones conyugales y de las uniones libres (Zamudio, 1998: 92) podemos afirmar que efectivamente en materia de moral sexual la población colombiana atraviesa por un proceso de secularización de la conciencia.

Otros indicadores tomados de la *Encuesta Nacional de Fecundidad de 1973* nos ayudan a comprender la evolución de la planificación familiar y el grado de secularización de la población colombiana. El conocimiento de la anticoncepción en 1964 era de un 84%, cinco años más tarde va llegar al 97% (Heredia 1973: 99). Por otro lado, la actitud favorable hacia el control de la natalidad en 1964 registró un 68%, más adelante en 1969 el porcentaje subiría a 76% (Heredia 1973: 99). Por último, en 1964 un 38% de las encuestadas aceptó haber usado anticonceptivos, en 1969 esta cifra casi que se duplicó, registrando un 65% (Heredia 1973: 100). Estos indicadores evidencian que mientras la Iglesia católica condenaba la contracepción y sus practicantes, en el mismo periodo [1965-1969] las mujeres colombianas estaban tomando la decisión de limitar el número de nacimientos, depositando su confianza cada vez más en la ciencia y relegando a un segundo plano las enseñanzas de la Iglesia.

Así pues, podemos afirmar que la influencia de la religión se ve disminuida en cuanto a la contracepción, las personas- especialmente las mujeres⁹ se

⁹ Resulta interesante apreciar que en muchos testimonios las mujeres resaltan el poco apoyo que reciben por parte de sus parejas para practicar la anticoncepción. Muchas mujeres relatan que el machismo imperante veía con buenos ojos una elevada fecundidad, pues esto era sinónimo de hombría. Por ejemplo una mujer relataba el siguiente testimonio: “Yo le dije a mi esposo que yo quería hacérmela [operación de ligadura de trompas], pero él se quiso morir de rabia; dijo que como era posible que uno le quitara la vida a los hijos, que si Dios mandaba diez, doce hijos, doce hijos debía uno tener; [...]. Además, mi esposo era de los que creían que si uno planificaba era porque uno quería estar con otros hombres. Un pensamiento muy machista, su pensamiento era: Si esta no queda embarazada con lo joven que es, se acuesta con cualquiera y ya yo no lo voy a saber” (Galvis 1995: 64). Esta situación trajo como consecuencia que las mujeres planificaran a escondidas de sus esposos, la encuesta nacional de fecundidad de 1972 reveló que en 1964 tan sólo un 43% de las mujeres hablaba con sus maridos acerca del tamaño de la familia (Heredia 1973: 102).

muestran más reflexivas y abiertas en cuanto a este tema, sus opiniones y actos se alejan de los postulados tradicionales de la religión católica. Este tipo de variaciones culturales son las que catalogamos como indicadores de secularización a nivel de la conciencia.

La reducción de la fecundidad, como hemos dicho, fue posible gracias a la aceptación y uso del control natal por parte de la población femenina. Pero su participación no se limitó exclusivamente al ámbito privado, ellas tuvieron un papel activo a través de la promoción de la planificación familiar en sus comunidades y ciudades, empleando una serie de estrategias para lograr contribuir a la transformación del rol social de la mujer.

En el libro *Se Hace Camino Al Andar* la periodista Silvia Galvis muestra la participación que tuvieron mujeres de diferente extracción social en la promoción de la planificación familiar en Colombia, el libro es testimonio de la voluntad de cambio que surgió en las mujeres en la década del sesenta. Es importante señalar que las mujeres actuaron con la convicción de ayudarse mutuamente y contribuir a terminar con la sumisión en la que se encontraban, a decir de una de las entrevistadas: “La posibilidad de poder ayudarles a las mujeres, me servía de impulso diario...Es que yo conocía las condiciones en que vivían las mujeres en esa región [Pasto], sabía que eran terribles y me sentía realizada en ese trabajo” (Galvis 1995:137). Otra mujer relataba su motivación así: “[En las charlas]...yo le metía hasta la justicia y la igualdad de las mujeres, porque esa situación de sometimiento era lo que más me indignaba y me indigna” (Galvis 1995:48).

Las mujeres emplearon diversas estrategias para difundir el control natal y contribuir a la emancipación de la mujer: levantaron clínicas de planificación familiar, aconsejaron a sus familiares y amigas, vendieron anticonceptivos, se capacitaron y enseñaron a las demás mujeres sobre educación sexual, higiene y planificación familiar; realizaron talleres, conferencias y charlas en comunidades, escuelas e Iglesias; hicieron visitas domiciliarias puerta a puerta hablando a las mujeres sobre anticonceptivos; repartieron folletos y publicitaron en la radio, entre otras actividades.

El proceso de secularización se puede apreciar en una lógica generacional. En los testimonios recogidos por Galvis se evidencia cómo las mujeres rompen con los paradigmas y creencias tradicionales de sus madres en relación con la maternidad y la planificación familiar. Las madres de las mujeres entrevistadas sostienen la idea tradicional de que la mujer debe recibir los hijos que Dios mande, y el no hacerlo supone un grave pecado, una de las entrevistadas relata que:

Un día mi hermana mayor (...) se atrevió a preguntarle [a la madre] si no había un remedio para no tener tantos hijos. Ella le contestó: “(...) si para

eso es que nacemos nosotras las mujeres. Ese es el mandato de Dios y nosotros tenemos que cumplir con la palabra de Dios". Me acuerdo que yo le insistí, le dije: "¿Pero mi Dios quiso que hubiera tantos hijos en esta familia, no hay nada que podamos hacer?" Ella me dijo que no y que no tenerlos era un pecado grande y que mi Dios lo castigaba muy duro. Eso era lo que todo el mundo creía, la prueba es que todas las familias de allá eran muy numerosas. Una señora tenía 22 hijos, todos hombres. Eso a nadie le parecía raro (Galvis 1995: 14).

Este testimonio de sumisión y de respeto a las leyes divinas contrasta con las apreciaciones que tienen las mujeres de la siguiente generación, ellas se muestran más reflexivas frente a la planificación familiar, y además son críticas hacia las percepciones tradicionales de sus madres:

No a mí no me dan remordimientos con la religión católica porque yo hace mucho tiempo me retiré de la Iglesia porque no me gusta la forma cómo actúa con los pobres, o sea, eso de que hay que recibir con resignación todos los hijos que Dios mande, que porque la mujer está hecha para hacer hijos. Yo no estoy de acuerdo con eso y no solo ahorita sino desde cuando yo oía el cura en Pitalito decir que si llegaba a saber de alguna señora o de alguna familia que planificara él los descomulgaba. Desde entonces, yo me retire de los sacramentos y hace tiempo no me confieso ni comulgo ni nada de eso (Galvis 1995: 31).

En este testimonio se puede apreciar el proceso de secularización de la conciencia, Berger nos dice que la secularización subjetiva se evidencia en que los individuos cada vez más "contemplan el mundo y sus propias vidas sin el beneficio de las interpretaciones religiosas" (Berger 1969: 134). Sin embargo, esta supresión de la religión en las apreciaciones acerca de la maternidad no supone que la religión esté en peligro de desaparecer, las mujeres que comienzan a hacer uso de la anticoncepción continúan creyendo en Dios, lo que sucede es que la anticoncepción pasa a ser un tema de racionalidad individual más que de la tutela de la Iglesia:

(...) También tengo mis creencias religiosas, porque atea no soy. Yo sé que existe un Dios creador de tanta maravilla y de tantas cosas espléndidas que tiene el universo. Llámese Jesús, llamase Alá, o como sea, yo creo en un Dios pero ese Dios no puede castigarme por ser responsable de mis actos (Galvis 1995: 115).

Así pues, podemos decir que la concepción de la maternidad sufre un cambio a través del proceso de secularización. Anteriormente la religión católica establecía las normas a seguir, definía lo bueno y lo malo; lo permitido y lo prohibido. El proceso de secularización de la conciencia se encarga de desacralizar y de liberar a la maternidad de la tutela de la Iglesia; los cambios al nivel de la conciencia de las mujeres, el contexto material y la difícil situación económica, confluyen facilitando el

cuestionamiento de los paradigmas tradicionales (Villamarín 2010: 180). Sin embargo, este cuestionamiento no supone que la religión esté en proceso de desaparecer de la sociedad, en este sentido el proceso de secularización se aleja de la idea de desaparición de la religión, y es más prudente decir que el proceso de secularización es un proceso de recomposición del creer, mediante el cual la religión se adapta según los cambios que van apareciendo en las sociedades modernas (Hervieu-Leger 2005: 13).

Desobediencia de religiosos

En este proceso de cambio cultural las mujeres contaron con la ayuda y asistencia de instituciones de planificación familiar, pero además tuvieron el consentimiento de algunos religiosos del bajo clero que desobedecieron la doctrina de la Iglesia en materia de anticoncepción y otorgaron indulgencia a sus practicantes.

Aunque pervive la idea de una Iglesia católica colombiana conservadora y estática, ésta no ha sido por lo general un conjunto lógico y homogéneo, en el seno de la institución se presentan divisiones y separaciones permanentes, la heterogeneidad dentro del catolicismo colombiano ha sido tal que para cada tema específico existen opiniones divididas (LaRosa 2000: 27). De tal manera que es necesario introducir matices en esa idea conservadora y reaccionaria que se tiene del catolicismo colombiano, en realidad la Iglesia católica colombiana es mucho más diversa y heterogénea de lo que se cree, y a través de la historia se pueden apreciar divisiones en el seno del catolicismo (Arias 2003: 21).

El control de la natalidad no fue la excepción y alrededor del debate por la contracepción se encuentran indicios de religiosos que desobedecieron la doctrina oficial. Los documentos publicados por la CEC y los de algunos obispos y arzobispos, dan cuenta de la existencia de la heterogeneidad y la desobediencia a la doctrina tradicional frente al control natal. Una declaración del Arzobispo de Medellín decía que “contra la enseñanza de la Iglesia siempre se han enfilado en esta materia [...] los padres de la campaña de control natal. También lo están, cual más cual menos, sacerdotes que en una u otra forma rompen la comunión con el magisterio, falsificando con sus actitudes y escritos el Evangelio y el verdadero amor a los pobres: son instrumentos de manipulación”. Más adelante agregaba el arzobispo que: “Los católicos... tienen el deber de distinguir entre el comentario de un periodista, aunque sea sacerdote, y la enseñanza del Magisterio” (El Catolicismo 1972: 7).

En la que es tal vez la declaración más importante del episcopado colombiano sobre el tema del control natal también se comenta sobre los sacerdotes que ayudan en las campañas anticonceptivas: “no hay derecho de invocar a favor

propio [por parte de las instituciones de planificación familiar] la asesoría de sacerdotes que no han sido constituidos voceros de oficio de la Iglesia...” (CEC 1967: 202). Consciente la conferencia episcopal de la situación de desobediencia de sus sacerdotes, en esta declaración exhortaba a los miembros de la Iglesia “a no participar en las campañas de limitación de nacimientos que sean lesivas del orden moral en sus objetivos o procedimientos, y a oponerse a su realización por los medios ilícitos que la organización democrática de la sociedad pone a nuestro alcance” (CEC, 1967: 203).

Un promotor del control natal en el país comentó que si bien la alta jerarquía fue intransigente ante la planificación familiar, él fue testigo de curas de pueblos y zonas rurales, donde modestos sacerdotes, comprendían la situación de las mujeres y les permitían el uso de anticonceptivos, incluso nos dice que algunos párrocos prestaron la Iglesia para reuniones de información sobre planificación familiar (Echeverry 1995: 68). Fernando Tamayo, director y fundador de *Profamilia*, en una entrevista para *El Espectador* relató un testimonio similar al anterior, dijo que “El sacerdote en general está en contacto con la Colombia pobre, pero hay un grupo de las jerarquías que, por su investidura, se encuentra muy lejos de ella”, agregó además que los sacerdotes “que están en contacto con la verdadera miseria y con los problemas sociales son partidarios de la planificación familiar, pero tienen que seguir las normas que les ha trazado la Iglesia”. Según Tamayo *Profamilia* atendía muchas mujeres enviadas por sacerdotes, y aseguraba que tenía una lista de al menos quince sacerdotes que daban absolución a mujeres que usaban anticonceptivos (El Catolicismo 1970 c: 14).

Estos hechos evidencian que incluso en aspectos aparentemente inmutables para la Iglesia como la regulación de la natalidad hay posiciones heterogéneas en el seno de la institución; el catolicismo colombiano en su conjunto está lejos de ser ese grupo conservador, estático y homogéneo que en muchas ocasiones es representado por la prensa, la opinión pública e incluso por algunos trabajos académicos.

Conclusiones

Los cambios sociales y culturales presentados en la sociedad colombiana a partir de la década del sesenta constituyeron un reto gigantesco para las intenciones de la jerarquía católica nacional; ante las transformaciones sociales el catolicismo nacional no intentó acomodarse a un mundo cambiante – siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II- , sino que por el contrario pretendió conservar el orden tradicional realizando campañas estratégicas para oponerse al avance de las transformaciones sociales. En el caso de la anticoncepción la Iglesia - junto con los

sectores conservadores- desplegó una estrategia conjunta que buscaba conservar el papel tradicional de la mujer en la sociedad.

Sin embargo, a pesar de la campaña de oposición de la Iglesia, los métodos anticonceptivos se difundieron con gran rapidez en el país y para 1968 ya existía toda una red de instituciones de planificación familiar en Colombia apoyadas explícita o implícitamente por el gobierno (Arias 2003: 246). En el periodo que va de 1965 a 1969 la Iglesia católica implementó una vehemente estrategia para oponerse a la introducción del control natal en el país, sin embargo, este periodo coincide con un despliegue extraordinario del uso de la anticoncepción. Esta situación evidencia la poca incidencia que en materia de moral sexual tuvieron los pronunciamientos de la Iglesia. Así pues, en el caso del control natal podemos afirmar que la conciencia de la población asistió a un proceso de secularización pues las enseñanzas religiosas tradicionales fueron cada vez más irrelevantes para un creciente número de personas. A pesar de la oposición de la Iglesia católica, Colombia vivió una disminución de la tasa de natalidad que era impensable, paradójicamente un país tan identificado con la tradición católica fue escenario de ambiciosos programas de control natal que promovieron cambios en el orden tradicional de la sociedad.

Estos cambios evidencian que el proceso de secularización siguió su curso a pesar de la campaña de oposición desplegada por la Iglesia. Para Berger el proceso de secularización supone que la religión pasa cada vez más a esferas privadas de la sociedad, esto supone un abandono de la tarea tradicional de la religión, que era establecer un conjunto de interpretaciones de la realidad que los miembros de la sociedad debían seguir. Así pues, la intención integradora del catolicismo integral se ve fuertemente afectada por el proceso de secularización, ya que la religión queda cada vez más relegada a ámbitos privados y a decisiones individuales.

Para terminar, vale la pena señalar que al interior del episcopado colombiano continúan vigentes los postulados tradicionales. El devenir histórico y los cambios presentados en la sociedad no han implicado una reformulación de los postulados tradicionales con respecto a la maternidad y al control de la natalidad.

Referencias bibliográficas

Fuentes hemerográficas

El catolicismo. «El episcopado de E.E.U.U frente al control de nacimientos», N° 825, Enero 15 de 1960 a: 2.

- El Catolicismo*. «El cristianismo: Y la familia, fundamento del orden social», N° 866, Noviembre 11 de 1960 b: 6.
- El Catolicismo*. «El cristianismo: Y la concepción materialista del hombre y del trabajo», N° 901, Agosto 11 de 1961 a: 8.
- El Catolicismo*. «El cristianismo: y nuestra posición frente a los problemas actuales», N° 888, Mayo 12 de 1961b: 6.
- El Catolicismo*. «Misión de la mujer católica en el mundo actual», N° 891, Junio 2 de 1961 c: 9.
- El Catolicismo*. «Declaración del cardenal Concha sobre la potestad marital», N° 889, Mayo 19 de 1961 d: 4.
- El Catolicismo*. «Notas de la familia», N° 889, Mayo 19 de 1961 e: 16.
- El Catolicismo*. «La familia en peligro», N° 936, Mayo 10 de 1962: 13
- El Catolicismo*. «Población y economía», N° 980, Abril 4 de 1963 a: 4.
- El Catolicismo*. «El Papa alentó las labores del MFC», N° 996, Agosto 19 de 1963 b: 3.
- El Catolicismo*. «Rusia censura el control de la natalidad», N° 1100, Septiembre 23 de 1965: 12.
- El Catolicismo*. «Matemos al niño», N° 1146, Noviembre 20 de 1966: 9.
- El Catolicismo*. «La trampa: simulación y compulsión», N° 1154, Enero 29 de 1967 a: 20-22.
- El Catolicismo*. «Juego Limpio», N° 1153, Enero 22 de 1967 b: 4.
- El Catolicismo*. «Planificadores en acción», N° 1156, Febrero 12 de 1967 c: 4.
- El Catolicismo*. «Con honestidad y con altura», N° 1154, Enero 29 de 1967 d: 4.
- El Catolicismo*. «Habla para *El Catolicismo* Diego Tovar Concha», N° 1234, Septiembre 29 de 1968 a: 5.
- El Catolicismo*. «Habla Mons. Aníbal Muñoz Duque», N° 1228, Agosto 11 de 1968 b: 21.
- El Catolicismo*. «Declaración del Episcopado colombiano sobre problemas de regulación de la natalidad», N° 1283, Octubre 12 de 1969 a: 14.
- El Catolicismo*. «Una respuesta al problema demográfico. II parte», N° 1282, Octubre 5 de 1969 b: 6-18.
- El Catolicismo*. «Control de la natalidad», N° 359, Octubre de 1969 c: 471.
- El Catolicismo*. «Posición de ASICOL y de la CLASC sobre política de población », N° 1295, Marzo 15 de 1970 a: 3.

El catolicismo. «La jerarquía colombiana y la natalidad», N° 1307, Junio 21 de 1970 b: 6-7.

El Catolicismo. «La proliferación de las enfermedades venéreas y los anticonceptivos», N° 1318, Septiembre 6 de 1970 c: 14.

El Catolicismo. «El control natal», N° 1290, Enero 20 de 1972: 6-7.

El Espectador. «Salomón Kalmanovitz. Demografía y Religión», 27 de Febrero de 2011.

Revista Javeriana. «Declaración de la Conferencia episcopal de Colombia. Paternidad responsable y programas de planeación familiar», N°337, Agosto de 1967: 206.

Revista Javeriana. « ¿Más sobre control? », N° 366, Julio de 1970: 66-72.

Fuentes Bibliográficas

ARIAS, Ricardo (2003). *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá: Universidad de los Andes, ICANH.

Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (1969). *Fecundidad y planificación familiar entre los católicos: Revisión comparativa de la literatura*. Bogotá: ASCOFAME, Tercer Mundo.

_____ (1968). *Regulación de la fecundidad. Conocimientos, actitudes y prácticas de la población Colombiana*. Vol. I. Bogotá: ASCOFAME, Tercer Mundo.

AYALA, César (2001). «Entre la religión y la política: Hernán Vergara Delgado. In Memoriam». *Revista Historia Crítica*, N° 19 Enero: 49- 68.

BAILEY, Jeradl, et al (1974). *Fecundidad y prácticas anticonceptivas en Bogotá, 1974*. Bogotá: ASCOFAME, ACEP

BERGER, Peter (1969). *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

CAICEDO, Sandra (2013). *La secularización desde los cambios culturales con relación a la sexualidad y a la reproducción humana en las décadas de 1960 y 1970 en Colombia, las reacciones de la Iglesia católica colombiana y la educación sexual promovida por Cecilia Cardinal de Martín*. , Bogotá: Trabajo de grado presentado a la facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

CAICEDO, Sandra (2014). «La sexualidad y la reproducción humana en el proceso de secularización. Colombia: décadas de 1960 y 1970». *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 37, Nº 1 Enero – Junio: 177- 191.

CONSUEGRA, José (1972). *El control de la natalidad como arma del imperialismo*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Atlántico

Corporación Centro Regional de Población (1986). *Tercera encuesta nacional de prevalencia del uso de anticonceptivos y primera de demografía y salud*. Bogotá: Ministerio de Salud, CCRP.

ECHEVERRY, Gonzalo (1991). *Contra viento y marea*. A.C.E.P, Bogotá.

FAÚNDES, Aníbal & Barzelatto, José (2007). *El drama del aborto*. LOM ediciones, Santiago de Chile.

FELLITI, Karina (2008). «La explosión demográfica y la planificación familiar a debate. Instituciones, discusiones y propuestas del centro a la periferia». *Revista Escuela de Historia*, Vol. 7, Nº 2 Junio: 1-20.

FLÓREZ, Carmen (1990). *La transición demográfica en Colombia. Efectos en la formación de la familia*. , Bogotá: Banco de la República-Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes.

FORNI, Floreal (1988). «El catolicismo integral en la Argentina». *Sociedad y Religión*, No. 6: 88-90.

GALVIS, Silvia (1995). *Se hace camino al andar. La otra cara de la planificación familiar*. Bogotá: Impreandes,

HEREDIA, Rodolfo (1973). *La fecundidad en Colombia. Encuesta nacional de fecundidad*. Bogotá: ASCOFAME

HERVIEU- Leger, Danièle (2005). *La religión, hilo de memoria*. Barcelona: Herder Editorial.

HOBSBAWM, Eric (1996). *Historia del siglo XX*. Bogotá: Editorial Crítica

LAROSA, Michael (2000). *De la derecha a la izquierda. La Iglesia católica en la Colombia Contemporánea*. Bogotá: Editorial Planeta

MALLIMACI, Fortunato (1993). «Religion, modernidad y catolicismo integral en Argentina». *Perfiles Latinoamericanos*, N° 2, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México: 105 – 131.

ORDOÑEZ, Myriam (1993). *La necesidad insatisfecha de planificación familiar*. Bogotá: PCDCNS.

SCHOIJET, Mauricio (2007). «El control de la natalidad: un esbozo de historia». *Papeles de Población*, Vol. 13, N° 054 Diciembre: 115-161.

VERGARA, Hernán (1968). *El complejo de Layo. Antecedentes e interrogantes de la política demográfica*. Bogotá: Tercer Mundo.

VILLAMARÍN, Francisco (2010). «Secularización: una dimensión empírica de la modernidad en la zona andina de Nariño (Colombia)». *Revista Cultura y Religión*, Vo.4, N°2: 166- 191.

ZAMUDIO, Lucero (1998). «Uniones sucesivas: nuevas realidades y tensiones de la transición». *Revista de Derecho Privado*, N° 3, Enero – Junio: 91 – 104.

ZAMUDIO, Lucero (2000). «El aborto en Colombia: dinámica sociodemográfica y tensiones socioculturales». *Revista Derecho del Estado*, N° 8, Junio: 45 – 55.

FECHA DE RECIBIDO: 5 julio 2014

FECHA DE APROBADO: 8 de agosto 2014